



## ORACIÓN

Oh, Dios, que quisiste dar pastores a tu pueblo, derrama sobre tu Iglesia el espíritu de piedad y de fortaleza, que suscite dignos ministros de tu altar y los haga testigos valientes y humildes de tu Evangelio.

\*\*\*\*\*

## HIMNO

Nueva Jerusalén y ciudad santa,  
nuevo Israel, nueva morada  
de la comunidad de Dios en Cristo  
edificada,  
Iglesia santa.

Esposa engalanada, con Cristo desposada  
por obra del Espíritu en sólida alianza,  
divino hogar, fuego de Dios que al mundo  
inflama,  
Iglesia santa.

Edén de Dios y nuevo paraíso,  
donde el nuevo Adán recrea a sus  
hermanos,  
donde el "no" del pecador, por pura gracia,  
el "sí" eterno de amor de Dios alcanza,  
Iglesia santa.

Adoremos a Dios omnipotente y a su  
Espíritu,  
que en el Hijo Jesús, Señor constituido,  
del hombre que ha caído raza de Dios  
levanta,  
Iglesia santa. Amén.

## SALMO 125

Quando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:  
"El Señor ha estado grande con ellos".  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,  
como los torrentes de Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelve cantando,  
trayendo sus gavillas.

## **Del evangelio de san Juan 15,1-5**

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.

## **SUPLICAS**

Dirijamos nuestra oración a Dios nuestro Padre, en la confianza de que nos escucha.

- Por el Papa, nuestro Obispo y todos los obispos, por los sacerdotes y los diáconos, y por cuantos tienen un encargo pastoral en la Iglesia: para que su testimonio suscite nuevas vocaciones al sacerdocio. Roguemos al Señor.

- Por nuestros seminaristas mayores y por los más pequeños, por sus formadores: para que tengan como meta «ser con nosotros auténticos cristianos y ser para nosotros santos sacerdotes.» Roguemos al Señor.

- Por los jóvenes: para que sean generosos en su seguimiento a Jesucristo y, si Dios les llama, sean valientes y dispongan sus vidas para su servicio en el sacerdocio ministerial y para el servicio evangelizador en nuestra comunidad cristiana y en todo el mundo. Roguemos al Señor.

- Por nuestras familias: para que, renovándose en la vida cristiana, ofrezcan así a sus hijos la posibilidad de plantearse y escoger la vocación sacerdotal. Roguemos al Señor.

- Por los gobernantes: para que busquen en su servicio a la sociedad el bien común y promuevan la justicia y la paz, el progreso, y respeten siempre las libertades y, entre ellas, la libertad religiosa. Roguemos al Señor.

- Por los que no tienen trabajo y por los que pueden dárselo: para que, cada vez más, compartamos en la sociedad y en la comunidad cristiana los bienes espirituales y materiales. Roguemos al Señor.

- Por todos nosotros: para que en todo tiempo convirtamos nuestro corazón al Señor y seamos testigos de su amor y de su misericordia entrañable ante todos los hombres. Roguemos al Señor.

Señor, concede a tu Iglesia la gracia de nuevas vocaciones al ministerio presbiteral; que nuestros pastores vivan ilusionadamente su entrega y servicio a los hombres y, por la santidad de su vida, nos muestren el camino de tu Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## **ORACION**

Señor Jesucristo, que fuiste el primero que se preocupó de la formación sacerdotal de los Apóstoles, para después enviarlos a predicar (cf. Mc 3, 13), siguiendo tus huellas; te pedimos, para que nazcan y perseveren nuevas vocaciones en nuestra Iglesia de Ciudad Real, que sus párrocos les ayuden con el ejemplo de sus vidas, que los educadores y profesores del Seminario sean sacerdotes íntimamente unidos a Ti, hombres de fe y llenos de amor a la Iglesia. Amén.